# *Editorial*



*Para los niños* y niñas asesinados en Acteal.
Para las niñas indias chiapanecas que defienden
con palos lo que es suyo: la dignidad.

Ha sido por siglos responsabilidad de las mujeres encargarse de los niños. En este número hemos querido incursionar desde nuestra posición de universitarias y de mamás sobre esta responsabilidad que la sociedad ha asignado a nuestro género y que, querámoslo o no, se nos exige como una parte sustancial de nuestro ser femenino.

Las preguntas sobre quiénes son los niños y niñas y cuál es nuestra relación con respecto a ellos han guiado el diseño en esta ocasión. Fue grande nuestra sorpresa y preocupación al ver el material que se obtuvo sobre la niñez: casi todo dramático y triste.

El trabajo coordinado por Nina Chávez Santacruz nos organiza un marco de mirada a través del uso del tiempo cotidiano de niñas y niños de América Latina. El tiempo diario dedicado al hogar, al trabajo, a la escuela y a la calle nos muestra un panorama claramente diferente entre los géneros y —principalmente— una condición pareja de pobreza, marginación y olvido de la niñez del mundo. La mitad de la población mundial tiene ahora menos de 15 años y vive en situaciones precarias e indignas: trabajo infantil, abuso sexual, maltrato y violencia doméstica (Contreras, Ramellini, Fridman, Hernández, Oseguera, Pérez y Ferráez). Niños que piden ser escuchados, que quieren "que sus maestros se rían" y que "no les quiten el juego y el recreo", que sus escuelas tengan lugar para jugar y correr, que tengan árboles (Ma. Elena García).

Los derechos universales de los niños, así como las legislaciones nacionales y estatales para su protección, están todavía lejos de ser realidad, sin embargo hay propuestas claras y concretas y perspectivas de acción y compromiso social vistas desde una perspectiva de género. Por esa razón abrimos el número con los artícu-

los sobre los derechos de las niñas y niños en nuestros países y sociedades concretas, como el caso de Colima (Bojórquez, Cruz, Mejía y Cisneros).

Ante este panorama desolador y estrujante es preciso recordar nuestra función indudablemente real de encargadas de los niños. Somos responsables de la crianza de ellos y debemos seguir luchando por hacer co-responsables —con sus exigencias y gozos— a nuestros compañeros. Debemos recuperar no sólo la obligación de protegerlos, sino el gusto y oportunidad vital de criarlos y crecer con ellos, participando hombres y mujeres en este compromiso y aventura.

Los niños por fortuna también tienen algo qué decir. La sección de Arte y Letras está dedicada a escuchar, con la mirada y con la lectura, lo que hablan ellos en cuentos, poemas y dibujos. Con esto queremos recuperar el otro lado de la infancia, sin el cual estaremos condenados: el humor. Como dicen Ana Rosa García y Daniel Goldin, ambos entrevistados en este número: para salvarnos como adultos hay que recuperar la infancia y reinventarla... Éste debe ser nuestro compromiso y —ojalá— también nuestra salvación.

Los niños y niñas del Taller de Imaginación "El Laberinto" y del Taller Lúdico Infantil de Nogueras y otros niños de Colima nos dan su versión con "jirafas chimuelas", "Federicos detrás de la roca", "Lloronas", "Abuelos" y "Autorretratos".

Dedicamos este número a Alberto Isaac, quien participó con aliento y entusiasmo en el proyecto de la revista ***GénEros*** (de él fueron las ilustraciones del número 2), y quien nos enseñó que la risa, el juego y la independencia tienen sentido. Vaya este homenaje a su alma de niño que hizo que grandes y chicos, mujeres y hombres, lo hayamos amado. Despedimos a Alberto en su regreso al mar.